

Ve en www.izquierdanacional.org: ★ Derecho humanismos alfonsinista y kirchnerista: dos variantes de la misma trampa político-discursiva, por Gustavo Cangiano ★ Polémica sobre Jorge Abelardo Ramos y el libro de Alberto Regali ★ Cuatro tesis erradas sobre la transición socialista, por Osvaldo Caello, Socialismo Latinoamericano, diciembre 1990 ★ Ejército y Revolución Nacional, por Gustavo Cangiano, La Patria Grande, noviembre 1989 ★ Por qué cayó el gobierno peronista, por Jorge Abelardo Ramos, Editorial Conciencia Nacional, 1976 ★ La doble escalada, por Jorge Enea Spilimbergo, Izquierda Nacional, noviembre 1975 ★ El FIP ante el golpe gorila, Junta Nacional del FIP, diciembre 1975

SL SOCIALISMO LATINOAMERICANO

núm. 19 - año 2 - mayo de 2011 - segunda época - \$1,00

IZQUIERDA NACIONAL ~ ARGENTINA

PARA ENFRENTAR A TECHINT HAY QUE APRENDER DE LOS OBREROS VENEZOLANOS

¿Qué hay detrás de la puja entre el gobierno y el grupo Techint en torno al cupo de directores que le corresponde designar al Estado en las empresas en que tiene participación accionaria? El derecho del Estado a tener sus propios directores en proporción a su paquete accionario está fuera de discusión. Al margen de esto, es bien cierto que la Anses debería ser democratizada y administrada por los jubilados y los trabajadores en actividad, y no exclusivamente por el Estado, administrador que toma una parte de los fondos previsionales como crédito barato para pagar una deuda ilegítima y fraudulenta, mientras obliga a infinidad de juicios contra el método de cálculo de los haberes —que sabe va a perder— y deja impagos miles de sentencias judiciales. Sin embargo, no todos están de acuerdo con ese derecho. Techint, la UIA y AEA consideraron el decreto que establece la representación estatal en proporción al capital aportado como un atentado contra la propiedad privada. Su posición de clase no deja lugar a dudas: “Hay temor de que sea un giro hacia el modelo chavista”, advirtió Jaime Campos, titular de AEA, corporación donde se atrincheró la burguesía monopólica de origen extranjero y local.

En esta puja, el gran oligopolio del acero tiene socios políticos. Inmediatamente, diputados de la Coalición Cívica, la UCR, el PRO y el Peronismo Federal, vale decir el grueso de la oposición antinacional, presentaron un proyecto de derogación del DNU emitido por el Ejecutivo. “Estamos frente a otra extorsión del kirchnerismo sobre las empresas”, explicó Patricia Bullrich, la ex ministra de De la Rúa que aplicó la infame reforma laboral del 2000 y fue responsable de la quita del 13% a los jubilados y empleados públicos. Son las mismas voces que se levantaron contra la estatización de las AFJP y contra toda medida que pusiera en entredicho el poder absoluto del capital en dominios que son de interés público.

El caso Sidor

En Techint hicieron trascender el temor a una “chavización de la economía”, y señalaron que de los cuatro pasos que se dieron en Venezuela para la estatización de Sidor, en Argentina ya se habían cumplido dos: el control de precios y la imposición de directores estatales en la compañía.

El comportamiento de Techint en Venezuela a través de su subsidiaria Ternium es

Hoy el capital extranjero es la fuerza dominante. Sin un corte radical con el sistema de la dependencia, no hay base para afirmar un programa nacional que asegure al país un rumbo independiente.

digno de tenerse en cuenta. El grupo compró 60% del paquete accionario de Sidor en 1998 a un precio que resultó la décima parte de su valor real, un precio tan vil como el que le permitió luego alzarse con Somisa gracias a la generosidad de la canalla menemista: contra un valor aproximado de 3.000 millones de dólares pagó 300 millones, una parte con valores devaluados de la deuda. En Venezuela recibió además, como regalo, buena parte del mineral de hierro y la energía que usaría en el futuro. La reconversión de 13 mil empleos fijos en 9 mil terciarizados sin derechos laborales ni previsionales y una marcada degradación en las condiciones de trabajo fueron las consecuencias inmediatas de la privatización. Pero no sólo la explotación obrera fue el rasgo que distinguió a los propietarios de Sidor. Al cabo de casi diez años de la privatización, Venezuela, un fuerte productor siderúrgico, experimentaba un considerable faltante de láminas de acero, cabillas y otros materiales para la construcción, porque la transnacional había resuelto privilegiar el negocio de la exportación en detrimento del mercado interno. En ese punto, al reclamo de los trabajadores (aumento de salarios y pensiones, y nuevo contrato colectivo; la incorporación de los terciarizados a la plantilla de la empresa) se sumó la demanda de nacionalización de la empresa.



Los trabajadores de Sidor enseñan el camino.

La intransigente negativa a todas las reivindicaciones por parte de la transnacional, la valerosa lucha de los obreros enfrentando al propatrontal ministro de Trabajo y a la represión del gobernador del estado de Bolívar y, finalmente, la decisión del gobierno de nacionalizar la empresa fueron los momentos decisivos de la crisis. En Buenos Aires, no sólo Techint apeló al gobierno argentino para que se opusiera a la medida; también la UOM se pronunció contra la decisión del gobierno venezolano, y Moyano, muy corto de memoria o de conocimientos, declaró: “No comparto el hecho de estatizar empresas privadas porque no es la política que en su momento nos enseñó Perón.”

Capitalismo nacional y globalización

En el curso de ocho años de gobierno, la relación del kirchnerismo con la gran burguesía industrial ha experimentado un cambio. En todo ese período las autoridades desplegaron un programa que favoreció los intereses de esa clase y redituó fuertes ganancias a las corporaciones, especialmente antes de la crisis mundial iniciada en 2007. Sin embargo, los años en que la UIA y en menor medida AEA dieron un resuelto respaldo a la administración de Néstor Kirchner quedaron atrás. La relación ha caído en punto muerto

o ha entrado en crisis, según la tensión del momento, a raíz de lo que los jefes de las grandes cámaras y corporaciones interpretan como una intervención de los funcionarios en lo que suponen coto cerrado de la propiedad privada.

En realidad, lo que la burguesía no acepta es el nuevo papel del Estado, derivado de los ajustes que experimentó el patrón de acumulación tras el estallido de la convertibilidad y el hundimiento del programa ortodoxo del neoliberalismo. Las medidas que tomaron primero Remes Lenikow y luego Lavagna bajo el gobierno de Duhalde definieron los lineamientos de un modelo en el que se fortaleció la burguesía industrial, pero también los sindicatos recuperaron gravitación. La política del kirchnerismo intenta expresar ese nuevo equilibrio. Pero, además de esto, el gobierno se vale del Estado para asegurar su propio poder. Negocia con el gran capital según sus propios intereses y de acuerdo con los cambios experimentados en la correlación de fuerzas sociales luego de la crisis de diciembre de 2001. Sin embargo, en términos generales desarrolla un programa afín al círculo de los grandes negocios y ninguna de las medidas que adopta trasciende los cuadros del orden semicolonial. Por ejemplo, entra en disputa con las corporaciones, pero luego de ocho años no ha hecho nada para eliminar la ley financiera de Martínez de Hoz o la ley de inversiones extranjeras de la dictadura, por la cual se liberó a las empresas del límite para girar utilidades al exterior, así como de la obligación de reinvertir parte de sus utilidades en el país.

En más de una ocasión, el kirchnerismo proclamó el objetivo de reconstruir el capitalismo nacional. Pero el capitalismo reconstituido tras la crisis que estalló una década atrás poco tiene que ver con el que el país conoció bajo los dos primeros gobiernos de Perón. Las burguesías nacionales de la periferia tuvieron su hora en la inmediata posguerra, pero esa época pertenece al pasado. En el presente, el capital extranjero es la fuerza dominante. Está ahí, sin ir más lejos, el proceso de marcada concentración y extranjerización de la estructura empresarial argentina. En contraste, la enseñanza que arroja la experiencia de los últimos 30 años es elocuente: a menos que se produzca un corte radical con el sistema de la dependencia, no hay base para afirmar un programa nacional, democrático, antiimperialista que asegure al país un rumbo independiente. ■

Si considerás que las estructuras político-económicas instauradas por el proceso cívico-militar iniciado en 1976 siguen vigentes gracias a la partidocracia; que es necesario construir un nuevo Frente Nacional Revolucionario, con base en la clase trabajadora y los sectores patrióticos; si rechazás los socialismos importados y creés que cada país construye su propio camino hacia la liberación, sobre la base de sus propias tradiciones históricas,

sumate a SOCIALISMO LATINOAMERICANO
www.izquierdanacional.org
contacto@izquierdanacional.org

Techint: de Propulsora Siderúrgica a Ternium

Por GUILLERMO HAMLIN

El precio “de regalo” con que Techint se benefició con la privatización de Somisa no fue, sin embargo, la mayor ventaja que el grupo obtuvo con esta adquisición: el monopolio en el mercado interno argentino, desde el 92 en adelante, le dio pingües ganancias que supo invertir en el resto del continente. Es así como se explica que de una simple y pequeña laminadora en frío, Propulsora Siderúrgica en Ensenada, llegara a ser Ternium: Somisa en Argentina, Sidor en Venezuela e HYLSA en México. Ternium importa materias primas, repuestos y tecnología.

Diferente comportamiento se observó en la época en que Somisa pertenecía a la DGFM, cuando utilizó su posición monopólica y el excedente generado para otros fines: cumplió en el mercado interno una función testigo, mediante la comercialización de sus productos a precios comparables a los vigentes en los países desarrollados; impedía que tanto Propulsora Siderúrgica en el mercado de productos planos, como Acindar en el de los productos largos, pudieran elevar los precios por arriba de dicho nivel. Así, Somisa beneficiaba a los productores metalúrgicos argentinos; algunos de ellos recibían un beneficio adicional, que consistía en menores precios para el caso de exportación de productos elaborados con acero, mientras que algunos otros podían competir con Acindar en la producción de barras de acero para la construcción y mantenían así en funcionamiento una veintena de establecimientos industriales nucleados en la Cámara de Laminadores Metalúrgicos de Argentina.

Cuando en el debate mediático entre Axel Kicillof, candidato a director de Siderar, y Daniel Novogil, alto ejecutivo de Ternium, aquél mencionó una “política de precios positivos”, éste replicó no entender qué era eso, que sonaba a beneficiar a unos en detrimento de otros. ¡Floja memoria la de Novogil! Propulsora se benefició precisamente de esa política de precios cuando Somisa le vendió a dicha empresa chapa laminada en caliente a precios sensiblemente menores a los vigentes en el mercado interno, atento a un convenio firmado con la DGFM, supeditado a inversiones previstas en el Plan Siderúrgico Argentino que aquella dirección controlaba. En 20 años, esta política significó para Techint 400 millones de dólares de ahorro acumulado. Somisa también subsidió a Acindar de la misma manera en que benefició con un ahorro similar a Techint. Durante esos mismos 20 años (1960-1980), Somisa invirtió en sus planes de expansión 2.000 millones de dólares. Esta política, orientada a acumular capital estatal en Somisa y privado especialmente en Techint y Acindar, fue posible gracias a la eficiencia con la que Somisa fue administrada, que generó una rentabilidad que permitió el subsidio a empresas privadas vía precios, así como sus propias inversiones de expansión.

El desarrollo de proveedores locales fue una política que permitió a Somisa independizarse de los proveedores extranjeros y asegurarse la provisión, en tiempo y forma, de insumos y repuestos esenciales, sustituir importaciones

Por la nefasta política de privatizaciones que la partidocracia consintió y que ahora ni se les ocurre revertir, el Estado nacional perdió el control de los mecanismos de formación de precios, la acumulación de capital, el desarrollo de pequeñas y medianas empresas, el desarrollo de las economías regionales y el desarrollo de tecnología.

con el consiguiente ahorro de divisas y fortalecer al sector de pequeños y medianos empresarios nacionales.

A su vez, desarrolló tecnología propia, lo que permitió al mismo tiempo utilizar recursos mineros propios, asegurar la provisión de materias primas esenciales al sustituir importaciones y desarrollar economías regionales. Los ejemplos típicos de esto fueron: a) el aprovechamiento del carbón de río Turbio, en la provincia de Santa Cruz; Somisa lo incorporó a su mezcla de carbones en tasas de entre 5 y 10%; b) el consumo de la totalidad del mineral de hierro producido en Hipasam, Sierra Grande, provincia de Río Negro;

c) el aprovechamiento del carbón residual de petróleo de la destilería de YPF en Luján de Cuyo, provincia de Mendoza, como carbón incorporado a la mezcla de carbones en una tasa de 30 por ciento.

Esto deja en evidencia que, por la nefasta política de privatizaciones que la partidocracia consintió y que ahora ni se les ocurre revertir, el Estado nacional perdió el control de los mecanismos de formación de precios, la acumulación de capital, el desarrollo de pequeñas y medianas empresas, el desarrollo de las economías regionales y el desarrollo de tecnología ■

Evo Morales y Hugo Chávez: del subsuelo al cosmos

Por ANDRÉS SOLIZ RADA

Los 18 acuerdos suscritos entre Evo Morales y Hugo Chávez el 1° de abril de 2011 abarcan comercio, constitución de la “gran nacional” de alimentos (maíz, trigo, soya, arroz, papa, quinua, estevia), tecnología agrícola, oleaginosas, cemento (dentro del que se halla la “gran nacional” de manufactura, ciencia y tecnología), plantas de tejidos, estudio de factibilidad de una fábrica de pilas y baterías de litio, investigación y capacitación en física médica, intercambios tecnológicos en el área agroindustrial, plan para asesoría y capacitación en infocentros y telecentros, respuestas a incidentes telemáticos, cooperación educativa, represión al narcotráfico, y estudios de contratos de compra-venta de estaño refinado y productos metalúrgicos y siderúrgicos. El punto 11 dice: “Actividades de intercambios en ciencia y tecnología para la exploración y utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos [...] mediante actividades conjuntas como telecomunicaciones, observación físico-territorial, tecnologías espaciales y gestión científico-técnica aeroespacial”.

El complejo de superhombre que genera la lectura del texto se diluye al advertir que el tema hidrocarburos no forma parte de los 18 puntos. Sólo ha sido mencionado por Chávez al anotar que un proyecto petrolero YPFB-PDVSA va “demasiado lento” (se refiere a la negativa venezolana de aceptar la devolución de un taladro terrestre alquilado a la estatal boliviana), para luego puntualizar que “si el cumplimiento de pactos se demora por la burocracia, no sería apatía sino traición”.

Morales, por su parte, solicitó “que los acuerdos no se queden en el papel”, pero remarcó que “ahora hay un compromiso serio y responsable (¿los anteriores no lo eran?) para su implementación”. Los convenios se basan en el capitalismo de Estado (CE), con el que estamos de acuerdo siempre que (por lo menos en Bolivia) signifique que el Estado gestione

El no haber incluido el tema gas y petróleo se produce en momentos en que aún no es posible saber si el estado calamitoso de YPF se debe a la ineficiencia o, por el contrario, a una planificada labor de infiltrados que al parecer se propusieron, con éxito hasta ahora, hacer fracasar la nacionalización.



de manera óptima y transparente dos o tres empresas estratégicas (como Codelco en Chile o Petrobras en Brasil), dejando el resto a la iniciativa privada o comunitaria. CE no es crear decenas de empresas de pacotilla, a cual más ineficiente, y que sólo desprestigian la propuesta. No es anular el libre mercado, sino regularlo en beneficio del país e impidiendo su hegemonía sobre el conjunto de la economía.

El no haber incluido el tema gas y petróleo se produce en momentos en que aún no es posible saber si el estado calamitoso de YPF se debe a la ineficiencia o, por el contrario, a una planificada labor de infiltrados que al parecer se propusieron, con éxito hasta ahora, hacer fracasar la nacionalización y lograr que las petroleras consiguieran cambios en la Ley de Hidrocarburos, a fin de incrementar sus privilegios. Es imposible explicar por qué después de cinco años de gestión del MAS los presidentes del ente estatal continúan siendo interinos, en lugar de ser elegidos por el Parlamento; por qué YPF carece

de un organigrama, no tiene contabilidad propia, no ha industrializado ni una molécula de gas, hizo perder al país su autosuficiencia en gasolinas, diésel y gas LP, ha saboteado la instalación de plantas separadoras de líquidos, vende gas a Brasil con mayor valor calórico que antes y entrega a la ciudadanía dos informes de la gestión 2010 con datos contradictorios.

Si YPFB, con o sin acuerdos con PDVSA, resuelve su crisis estructural, los graves problemas económicos del país estarán en camino de resolverse. Por su parte, el ministro del sector, José Luis Gutiérrez, ha declarado que “los proyectos de industrialización se irán desarrollando en el país en la medida en que se vayan encontrando reservas, previo análisis de prefactibilidad”. Sugerimos al ministro que, por de pronto, vaya adquiriendo un casco de astronauta, a fin de convertirse en pionero en los planes de utilización del espacio ultraterrestre que se irán desarrollando entre los gobiernos de La Paz y Caracas, lo que tendrá lugar, como es obvio, previo análisis de prefactibilidad ■

Mariátegui
y el socialismo latinoamericano

Charla y debate. Ponente: Miguel Mazzeo
Sábado 7 de mayo de 2011, 18.30 h.
Maza 34, a metros de la estación Loria
de la Línea A
del subte.
Capital
Federal.

CHARLAS y DEBATES de los sábados,
enterate en www.izquierdanacional.org

OPORTUNISMO ELECTORALISTA

Por qué la IN no se suma al frente electoral de “izquierda”

Por GUSTAVO CANGIANO

En la presentación televisiva del llamado “frente de izquierda”, conformado por el Partido Obrero y sus satélites político-ideológicos (PTS e Izquierda Socialista), Jorge Altamira afirmó que “este frente es la respuesta de la izquierda ante el derrumbe y la crisis mundial”. Cualquier persona con un poco de sentido común observará que si la salida que la clase trabajadora ofrece ante la supuesta crisis terminal del capitalismo es el acuerdo electoral entre tres sectas ultraizquierdistas, entonces “estamos en el horno”, como dicen los jóvenes (y los no tan jóvenes).

Pero a no alarmarse. En primer término, es dudoso que asistamos al “derrumbe” y a la “crisis mundial” de un sistema capitalista que ha desmentido reiteradamente los certificados de defunción expedidos por la ultraizquierda catastrofista. Ciertamente, el capitalismo, como todo lo que existe en este mundo, está destinado a perecer. Pero inferir de esta ley inexorable de la naturaleza, o de la probada tendencia decreciente de la tasa de ganancia, que la muerte del capitalismo está a la vuelta de la esquina, es más una expresión de deseos que una tesis racional y empíricamente fundada. Además, por encima de su apariencia “izquierdista”, esa creencia conduce a desactivar la lucha de los revolucionarios, es decir, sus consecuencias son “de derecha”. Porque si el capitalismo se cayera solo, y si fuera a caer hoy o mañana, ¿para qué esforzarse entonces en desarrollar una estrategia política dirigida a articular intereses sociales diferentes y hasta contradictorios de las fuerzas oprimidas en una perspectiva contrahegemónica? Bastaría con encender un fósforo y sentarse a esperar que “la chispa” encienda la hoguera.

Ahora bien, de lo anterior no debe concluirse que haya que condenar el “frente de izquierda” entre las sectas ultraizquierdistas universitarias. Simplemente hay que presentarlo como lo que es, y no como lo que sus promotores pretenden que sea. Néstor Pitrola, por ejemplo, afirmó que el “frente de izquierda” responde a un mandato que han recibido PO, PTS e IS de parte de los luchadores populares. La verdad es que a la inmensa mayoría de los luchadores populares los tiene sin cuidado que la ultraizquierda confluya o no confluya en un frente electoral, puesto que de cualquier modo no habrá de votarla.

Cuando Altamira afirma que “los partidos burgueses se disgregan y la izquierda se une porque hay un avance de las luchas populares”, está mintiendo descaradamente. Los “partidos burgueses” no se disgregan, sino que están desplegando estrategias –todo indica que exitosas en lo inmediato– para reafirmar su dominación política luego de las elecciones de octubre. Por otro lado, además de ser discutible que “la izquierda se une” (el “frente de izquierda” fue denunciado como proscriptivo o sectario por uno de sus promotores originales: el MAS), la naturaleza de tal “unidad” adquiere el significado de una verdadera estafa política. Veamos por qué.

Desde una perspectiva socialista y revolucionaria, hay dos clases de frentes que son merecedores de ese nombre:

1. El “frente único proletario”. Esta clase de frente es la que los clásicos del marxismo aconsejan constituir en los países capitalistas desarrollados. El partido revolucionario debe conformar un frente con otros partidos

La ultraizquierda tiene un gran encanto cuando uno es joven, universitario y se siente atraído por planteos grandilocuentes.

Es el atractivo que tiene el “principio del placer”, como diría Freud, sobre el “principio de realidad”. Pero la lucha política revolucionaria no puede prescindir del “principio de realidad”.

obreros, aun cuando éstos sean reformistas o socialdemócratas. ¿Por qué razón? Porque esos partidos, aunque reformistas o socialdemócratas, son realmente partidos obreros o de masas. Un “frente” entre tres o cuatro sellos ultraizquierdistas sin inserción significativa en la clase obrera no sería un auténtico frente único proletario, por la sencilla razón de que el proletariado real (no el proletariado abstracto invocado por la ultraizquierda) estaría ajeno a su constitución.

2. El “frente único antiimperialista”. Esta clase de frente es el que los clásicos del marxismo aconsejan constituir en los países capitalistas dependientes o semicoloniales. ¿Por qué razón? Porque en los países que tienen pendiente la resolución de tareas democráticas, nacionales o antiimperialistas, hay otras clases y sectores sociales, además de la clase obrera, interesados en avanzar con un programa emancipatorio.

El “frente de izquierda” entre PO y sus satélites del PTS e IS no encaja en ninguna de las categorías precedentes. No se trata de un “frente único proletario” por la razón, tan sencilla como evidente, de que el proletariado argentino mira con indiferencia (si es que las mira) a las sectas ultraizquierdistas. Tampoco se trata de un “frente único antiimperialista”, puesto que su misma denominación (“frente de izquierda”) excluye desde el vamos a sectores que pudieran estar interesados en levantar un programa nacional-democrático pero no socialista. En suma: no hay en ese frente ni partidos obreros ni movimientos campesinos o de clase media, ni fracciones nacionalistas o nacional-populares. Se trata, en realidad, de un “frente” que hace consigo misma una secta ultraizquierdista seudotrotskista crónicamente afectada de cariocinesis y que ahora, ante una urgencia electoral de coyuntura, ha decidido –como dice el “Nuevo MAS”, que de esto sabe bastante– hacer una suerte de “cooperativa” que le permita jugar a las elecciones en octubre próximo.

El “frente” entre PO, PTS e IS, es decir, entre vertientes de una misma entidad político-ideológica que suele presentarse fraccionada en pequeños grupos sectarios, durará lo que dure este año la urgencia electoralista. Se trata,

entonces, de una aventura oportunista típicamente pequeño-burguesa. Aspiran a reunir en conjunto el 1,5% de los votos que no obtienen por separado. Pasadas las elecciones, volveremos a asistir al mismo espectáculo entre divertido y penoso de siempre: a las peleas interminables en los pasillos universitarios por cuestiones ininteligibles para el resto de los mortales.

Al “frente de izquierda” que la ultraizquierda cipaya conforma consigo misma, la Izquierda Nacional debe oponer un frente nacional y antiimperialista. Crear las condiciones políticas, sociales y culturales para la conformación de este frente es la tarea más importante de la hora actual.

¿Por qué la IN no está en ese frente?

La Izquierda Nacional (IN) que representa *Socialismo Latinoamericano* jamás podría sumarse a semejante frente de “izquierda”. Veamos el lado práctico del asunto. Estar ahí significaría, en los hechos, militar en favor de los candidatos de PO principalmente y, luego, del PTS y de IS. La IN no debe ir a la cola del PO, del PTS y de IS.

Además –y fundamentalmente–, no coincidimos con la línea política de la ultraizquierda. Por ejemplo: nosotros no participamos en calidad de “ala izquierda” de los frentes proimperialistas como el que en Libia intenta derrocar a Kadafi o en Siria a Assad.

Nosotros no creemos que el enfrentamiento entre Humala y Fujimori en Perú signifique el enfrentamiento entre “variantes burguesas” ante las cuales haya que plantear una “alternativa de clase” (¿causa gracia ver a los Chipi Castillo, o al ex radical intransigente José Castillo, típicos pequeño-burgueses de la cabeza a los pies, hablar de “clasismo”! Son buenos muchachos, no lo discuto. ¿Pero qué tienen que ver ellos con la clase obrera argentina, si se pasan la vida en la UBA y pertenecen a partidos integrados por gente de la UBA?).

Nosotros tampoco somos adversarios políticos del chavismo y otros frentes nacionales antiimperialistas, sino que los apoyamos desde una perspectiva independiente.

Nosotros reivindicamos la causa de Malvinas y tratamos de desarrollar una política hacia las fuerzas armadas, en vez de enarbolar un antimilitarismo demoliberal “progresista”.

Nosotros buscamos empalmar con la identidad ideológica de la clase obrera argentina que ve en Perón un líder popular y que reivindica a las montoneras federales, y no con Milcíades Peña y Nahuel Moreno, que veían en Perón a un agente del imperialismo británico y reivindicaban a Sarmiento y a Ingenieros.

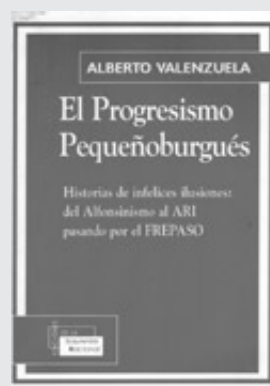
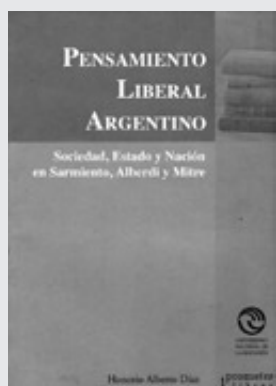
Nosotros nos opusimos al golpe del 76, en vez de facilitarlo con argumentos “de izquierda”, como hicieron los que hoy conforman el “frente de izquierda”.

En fin, nosotros intentamos con enorme esfuerzo abrir una perspectiva socialista y revolucionaria en el curso real de las luchas populares en el país, en vez de fungir como ala izquierda del imperialismo.

La ultraizquierda tiene un gran encanto cuando uno es joven, universitario y se siente atraído por planteos grandilocuentes. Es el atractivo que tiene el “principio del placer”, como diría Freud, sobre el “principio de realidad”. Pero la lucha política revolucionaria no puede prescindir del “principio de realidad”

NUESTROS LIBROS

Para mayor información, escribinos a: contacto@izquierdanacional.org o visitá nuestra web: www.izquierdanacional.org



Papel de la prensa en la ofensiva imperialista Siria, próximo objetivo de la “misión humanitaria” de la OTAN

Con la expansión militarista la burguesía del imperio busca apropiarse de los recursos naturales y ejercer el dominio sobre los mercados de la periferia.

Por OSVALDO CALELLO

El bloque de países imperialistas que está destruyendo a Libia bajo la divisa de “misión humanitaria” se prepara para intervenir en Siria. Nicolas Sarkozy, presidente de Francia y una suerte de resurrección del más bárbaro colonialismo, acaba de declarar que la ONU debe decir si interviene en el país árabe. “La brutalidad resulta inaceptable”, afirmó con absoluto descaro. La declaración la realizó en compañía de Silvio Berlusconi, primer ministro italiano y el mayor corrupto del viejo mundo. El bufón peninsular declaró que Italia se unirá a los bombardeos contra el gobierno libio. Diez días antes había jurado que su país “nunca” haría tal cosa. Eso sí, esta vez aseguró que en realidad no son bombas lo que descargan sobre el pueblo libio los aviones de la “misión humanitaria”.

En Siria, la burguesía imperialista está repitiendo las maniobras que abrieron el camino a la intervención abierta en Libia. En esta etapa el papel central lo desempeñan las agencias de noticias y los grandes medios de prensa, expertos en falsificar información. Desde hace semanas, los titulares de los dia-

rios y de los medios radiales y televisivos dan cuenta de las cruentas matanzas que el gobierno sirio practica contra pacíficos manifestantes que reclaman la democratización del régimen. Simultáneamente, los gobiernos occidentales hacen llamados al presidente Bashar Al Assad para que ponga fin a la represión. Sin embargo, en uno de sus últimos despachos el corresponsal de TeleSUR en Medio Oriente puso en evidencia uno de estos habituales montajes mediáticos. El sábado 23 de abril, *Clarín* tituló: “Protesta, represión y masacre en Siria: ya hay más de 80 muertos”. La fuente de la información era el Comité Sirio de Derechos Humanos con sede en Londres. Un abogado y defensor de los derechos humanos citado por el matutino aseguró que las columnas de pacíficos manifestantes no sólo fueron atacadas por las fuerzas de represión regulares, sino también por grupos de matones del régimen. En cambio, el corresponsal de TeleSUR informó que ese día se habían producido pequeñas concentraciones en distintas localidades; la más importante en la ciudad de Deraa, en el este, llegó a reunir entre 500 y 1.000 manifestantes sin que la policía reprimiera con gases lacrimógenos o armas de fuego. El



Bush y Obama, misma política.

choque se produjo cuando grupos armados dispararon contra agentes de seguridad y del ejército. El saldo fue de 11 muertos, 5 de ellos policías, y 40 heridos.

En esos días, Ghasan Ben Jeddo, director de Al Jazeera, renunció a su cargo aduciendo falta de “objetividad y profesionalismo” en la cobertura que la agencia realiza en Medio Oriente. El periodista tunecino acusó al canal qatari de haber lanzado una campaña difamatoria contra el gobierno sirio y de haberse convertido en un medio de propaganda.

La preparación de las guerras imperialistas mediante el montaje de una construcción

simbólica no constituye ninguna novedad. Uno de los casos más significativos fue la destrucción de la antigua Yugoslavia por parte de la OTAN en 1999. Semanas atrás, Noam Chomsky, durante un reportaje, dio cuenta de una carta que había enviado en 2007 Dietmar Hartwing, quien fuera jefe de la misión europea en Kosovo hasta la víspera del inicio de los bombardeos, a la canciller Angela Merkel. En ese texto Hartwing explicó que no hubo un solo informe entre noviembre de 1998 y el comienzo de las operaciones que indicase la existencia de delitos graves o sistemáticos de los serbios contra albaneses, ni acto alguno que pudiera ser asimilable al delito de genocidio. Sin embargo, la OTAN, al margen de la ONU y bajo banderas “humanitarias”, hundió bajo el peso de sus bombas a Belgrado y los principales centros neurálgicos de la ex Yugoslavia.

El capitalismo atraviesa una de sus crisis más profundas y el programa de la burguesía para hacerle frente a la catástrofe se basa en dos puntos principales: sobreexplotación de las masas trabajadoras y expansión militarista destinada a apropiarse de los recursos naturales y ejercer el dominio sobre los mercados de la periferia. El capital pretende escapar de la crisis hacia adelante, y en su carrera desesperada se ha convertido en el mayor peligro que se cierne sobre el futuro de la civilización. ■

La institucionalización del terrorismo

Por FACUNDO ARRIETA

El supuesto asesinato o la desaparición de Osama Bin Laden tuvo por objeto un impacto mediático. Una verdadera lucha contra el terrorismo implicaría atender a la resolución de sus causas, y una primera medida sería que EE.UU. y sus cómplices dejaran de practicarlo sistemáticamente.

El supuesto asesinato de Osama Bin Laden es el más reciente montaje propagandístico de escala mundial lanzado por el imperio decadente. Obama, el presidente que había despertado expectativas de cambios en sectores progresistas de la sociedad estadounidense, e incluso del resto del mundo,¹ anunció en cadena nacional que un comando especial había dado muerte a Osama Bin Laden y sentenció, sin ruborizarse, que “EE.UU. puede hacer lo que se proponga”.

Siguen vigentes las sospechas de la complicidad de los aparatos de inteligencia de EE.UU. e Israel en los atentados del 11 de septiembre de 2001, se confirmaron las sospechas de que Irak no tenía armas de destrucción masiva y no tardará mucho en hacerse inocultable que la pretendidamente disimulada invasión a Libia, consecuencia de “rebeliones populares espontáneas”, es una farsa.

El anuncio del supuesto asesinato de Osama Bin Laden probablemente tenga un impacto significativo en la campaña electoral de Obama, pero no tiene mayor relevancia respecto a la disputa con Al Qaeda. En caso de que se confirmara fehacientemente que Bin Laden fue asesinado—algo difícil si, como se dice, arrojaron su cadáver al mar—, poca importancia tendría para el desarrollo del enfrentamiento de EE.UU. y sus aliados con Al Qaeda. Las causas que dieron origen a dicho enfrentamiento siguen vigentes, y el principal responsable de dicha situación—EE.UU.—, lejos de mostrar interés por resolverlas, se preocupa por acentuarlas. Su incondicional y provocador apoyo al sionismo terrorista que invadió Palestina y aplica una política de exterminio a ese heroico pueblo,² la invasión a Irak, la invasión a Afganistán y la más reciente intervención en Libia³ son sólo algunos hechos puntuales que fortalecen la acción de Al Qaeda. Si a

Lejos de habernos “librado de una amenaza terrorista” con el supuesto asesinato de Osama Bin Laden, EE.UU. ha confirmado que la amenaza terrorista tiene plena vigencia y que el asesinato selectivo (Osama Bin Laden) o masivo (en Palestina, Kosovo, Irak, Afganistán) es un recurso a su disposición.

ello sumamos los cientos de miles de muertos civiles—entre los cuales predominan niños, mujeres y ancianos— consecuencia de las intervenciones mencionadas, no resulta difícil concluir que el supuesto asesinato de Osama Bin Laden no es más que un golpe de efecto propagandístico de consumo interno. Al Qaeda podría tomarlo como un incentivo para sumar adeptos y fortalecer su causa.

¿Por qué no lo capturaron?

Resulta insultante a la inteligencia que el único país que arrojó dos bombas atómicas sobre cientos de miles de civiles indefensos, que practica los métodos más terribles de tortura, que hace del terrorismo de Estado una práctica institucional, que es promotor, cómplice y defensor de sangrientas dictaduras, que practica el asesinato como instrumento de “justicia”, nos quiera convencer de lo apropiado de su “lucha contra el terrorismo”.

Algo que despierta las mayores suspicacias es la razón por la cual Osama Bin Laden fue asesinado (o desaparecido) en lugar de apresado, y la primera respuesta que viene a la mente es que seguramente contaba con demasiada información muy comprometida para EE.UU. Basta recordar que fue entrenado, financiado, asesorado, respaldado y protegido por los servicios secretos estadounidenses para luchar contra la ocupación rusa de Afganistán. Así, la operación mata dos pájaros de un tiro: exalta y magnifica la capacidad de

EE.UU. para acabar con sus enemigos y pone en calidad de “desaparecido” a un testigo comprometedor.

Por otra parte, es muy probable, como señaló el analista Atah Duré en el foro grupoamauta@gruposyadoo.com.ar, que uno de los objetivos del acto propagandístico del asesinato—real o ficticio—de Osama Bin Laden sea tener una excusa para retirarse de Afganistán, un nuevo Vietnam al cual EE.UU. ingresó con la excusa de encontrar a Osama Bin Laden, porque no halle la manera de salir disimulando su derrota.

Lo realmente importante

Lejos de habernos “librado de una amenaza terrorista” con el supuesto asesinato de Osama Bin Laden, EE.UU. ha confirmado que la amenaza terrorista tiene plena vigencia y que el asesinato selectivo (Osama Bin Laden) o masivo (en Palestina, Kosovo, Irak, Afganistán) es un recurso institucionalizado que cuenta con el apoyo formal de la ONU. Se pretende, así, generar “jurisprudencia” en materia de prácticas de terrorismo de Estado.

Cuando sin la menor vergüenza Obama afirma que “EE.UU. puede hacer lo que se proponga”, nos está advirtiendo que ayer fue Irak, hoy Libia y mañana—¿por qué no?—Venezuela, por ejemplo.

Consolidado el aspecto “legal” con el consentimiento de organizaciones genuflexas como la ONU, el siguiente paso es la “legitimación” mediante el uso de la propaganda para lograr el reconocimiento—o al menos la resignación—de la población mundial. ■

¹ “Otros estilos, las mismas políticas”, www.izquierdanacional.org, 11/12/2009.

² “La cuestión de Oriente Próximo”, www.izquierdanacional.org, 05/06/2009.

³ “En Libia, ‘lo esencial no es invisible a los ojos’” www.izquierdanacional.org, 07/04/2011.